

Ángel Calvo, *Telecomunicaciones y el nuevo mundo digital en España: la aportación de Standard Eléctrica*, Barcelona-Madrid, Ariel / Fundación Telefónica, 2014, 413 pp.

Estamos ante un libro de fuentes primarias. A mi modo de ver, lo que más destaca es el valor de los archivos consultados a los que el autor ha dado visibilidad en este libro y que, de seguro, recibirán muchas visitas de investigadores desde ahora mismo. El libro del profesor Calvo nos relata la historia de las telecomunicaciones en España, desde la invención del teléfono hasta finales del siglo xx, tomando como hilo conductor el devenir de la empresa de bienes de equipo Standard Eléctrica Sociedad Anónima (Sesa). Sin embargo, a veces esto es tan solo una excusa para explorar el contexto político, social y económico de la época y echar un vistazo, como de pasada, a la imbricada madeja de intereses a la que no es ajena la Compañía Telefónica Nacional de España (CTNE, Telefónica), principal cliente de Sesa, ni el poder político de turno.

El libro ya tiene el aval de haber sido revisado por expertos al estar basado, en parte, en artículos de revistas y congresos. Aun así, consigue hilvanar el discurso narrativo sin demasiadas repeticiones. Comienza el primer capítulo abarcando desde la invención del teléfono hasta la creación de la Compañía Telefónica Nacional de España y la confluencia en esta del resto de empresas de telefonía creadas hasta entonces. Nos describe con todo lujo de detalles la pronta aparición del teléfono en España, el empuje a nivel local de la iniciativa privada, el recelo inicial y corporativista del cuerpo de telégrafos, así como los constantes titubeos legislativos que desanimaron, cuando no obstaculizaron, los intentos de la empresa privada de avanzar más allá de su ámbito geográfico. Finalmente, el autor concluye que si fracasó el intento de tener una red telefónica pública en España se debió a una conjunción de diversos factores administrativos, políticos, empresariales y financieros y no se puede achacar a una sola causa.

El segundo capítulo resigue la historia de la Sesa, empresa que, según nos cuenta el autor, fue creada en 1926, participada mayoritariamente por la International Telephone and Telegraph (ITT) estadounidense, pero también por inversores locales, como el duque de Alba. La historia de esta empresa manufacturera discurrió paralela a la de la operadora CTNE, creada dos años antes y de la que será suministrador en exclusiva. El periodo que abarca el autor alcanza hasta 1952, año en que se renueva el contrato de aprovisionamiento entre Sesa y CTNE. Discurre, por tanto, la narración desde la dictadura del general Primo de Rivera hasta la del general Franco, pasando por la Segunda República. En las tres etapas predomina el intervencionismo del Es-

tado que actuó de cliente y de regulador, nacionalizando la CTNE y convirtiéndola en el principal cliente de Sesa. Es interesante el apunte que hace el autor sobre el impacto relativo de la economía autárquica en empresas multinacionales como Sesa a la hora de acceder a productos vitales para su supervivencia.

El capítulo tres explora la relación de Sesa con la CTNE y la multinacional ITT que aportó I+D a Sesa en un periodo marcado por los acuerdos entre España y los Estados Unidos de los que CTNE se benefició enormemente a través de la USAF. El autor nos describe el nivel de formación del personal de Sesa, copado mayoritariamente por peritos industriales, así como la formación del personal obrero en un clima de racionalización de la producción. Destaca en este periodo la confluencia de dos sectores clave: por un lado el dominio del mercado internacional por las multinacionales y por otro el régimen dictatorial en España que regulaba la operadora y protegía la nueva industria con recortes en las libertades políticas y sindicales. Un contexto de ventajas de costes que facilitaba la creación de nuevas empresas participadas por Sesa, ITT y CTNE.

El capítulo cuatro cubre la etapa del III plan de desarrollo, con sus grandes inversiones para la expansión del teléfono. Este ya no es considerado un lujo sino una herramienta de crecimiento. Sesa verá en esta década la revisión de los acuerdos con CTNE, que se remontaban a 1946. Aun así, mantendrá su posición dominante tras la liberalización, diversificando e incrementando su participación en contratos internacionales. Es el periodo también del aumento de costes laborales, de la conflictividad laboral y de la búsqueda de la productividad a través de la racionalización, de la formación de los trabajadores y la informatización en Sesa.

El quinto capítulo es una incursión en una industria muy relacionada: la informática. Habla del papel de CTNE y sus empresas participadas, así como el del Instituto Nacional Industria (INI) en la creación y puesta en marcha de empresas de informática, como Eria o Secoinsa, y de telecomunicaciones, como Intelsa. En este juego de alianzas, Telesincro es absorbida por Secoinsa, que sustituye a Univac, mientras que los socios internacionales que intentan entrar en el mercado (Ericsson, Nixdorf, Fujitsu o Sperry) se encuentran el escenario de intereses políticos del tardofranquismo.

El capítulo seis hace un barrido del panorama europeo, tocando los casos de modernización telefónica emprendidos en Francia y Reino Unido, para luego centrarse en el caso español. Las estrategias de crecimiento seguirán dos caminos. Por un lado, el de la creación de empresas locales, como Citesa, participada por ITT, Sesa, INI y la banca. Por otro, el de las alianzas internacionales con General Cable, Ericsson y Telettra Spa. El autor hace un pequeño inciso para dedicarlo al interés del INI en la industria informática nacional y esboza una concisa historia de Telesincro, que junto con Eyssa y Phier formaban la alta tecnología catalana. Sesa, que participó activamente en la preparación del III plan de desarrollo encabezando la comisión de bienes de equipo, se vio abocada a introducir elementos de competencia por parte de CTNE en medio de un periodo político, el del desarrollismo franquista, con políticas de localización industrial características. En 1975, consiguió la mayor venta española de tecnología avanzada al exterior, al hacerse con el contrato para la modernización de las telecomunicaciones en Argelia.

El séptimo capítulo está dedicado a la I+D en telecomunicaciones a finales de siglo xx y nace con un objetivo: comprobar si su desarrollo se vio caracterizado por las peculiaridades nacionales. El autor parte de una visión teórica y general hasta particularizar en el caso de Sesa y su laboratorio de investigación. La descripción del contexto nacional es desalentadora: crisis global de 1973, caída del turismo, fin de la emigración y retracción de las inversiones extranjeras, entre otros aspectos. Sin embargo, de 1964 a 1975 la inversión en I+D va en aumento (aunque no llega al 0,6% del PIB) y salen nuevas promociones de buenos científicos (p. 296). Además, la CTNE crece a un ritmo de un 10% anual. En este contexto Sesa crea su laboratorio de investigación y desarrollo. El autor describe las funciones del nuevo centro: atender las necesidades de I+D de Standard Eléctrica, prestar ayuda técnica a la industria española de telecomunicaciones y colaborar con los restantes centros de ITT en Europa (en Francia, Reino Unido y RFA). Es esta colaboración lo que más destaca a lo largo del capítulo. Las «transferencias de puertas adentro», en palabras del autor, marca el proceso de movilidad de investigadores de ITT, lo que permite trabajar con idéntico criterio en España, Alemania, Bélgica y Suecia. En el capítulo dedicado a la investigación no podía faltar la referencia a los inicios de las redes de transmisión de datos, a Iberpac y al desarrollo de plataformas propias, el proyecto Tesys, y la exportación de hardware y software propio, lo cual remite nuevamente a Telesincro-Secoinsa. El capítulo no se olvida de las personas y, aunque breve, hace mención de algunos de los investigadores de Sesa. A mi entender, destaca el físico Félix Vidondo Morras, que llegó a Sesa desde el Instituto de Electricidad y Automática.

El último capítulo, a modo de epílogo, hace un breve repaso de lo que aconteció después, desde un punto de vista de historia económica. Pero sobre todo, el epílogo contiene la transcripción de la entrevista al que fuera presidente de Standard Eléctrica, Manuel Márquez Balín. Como ha sido una constante durante todo el libro, este concluye mostrando una fuente primaria que será de gran valor para futuros investigadores.

Es, en definitiva, un libro denso, para expertos, lleno de datos y buenas fuentes de investigación que tiene voluntad de ser un estudio científico multidisciplinar. Aun así, hará las delicias de los que se vieron involucrados en mayor o en menor medida en la historia de las empresas que se citan, que podrán, al fin, ver un bosque del que ellos tan solo pudieron entender las ramas.

JORDI FORNÉS

Universitat Politècnica de Catalunya